

IV. COMPROMISO

Revisar si uno está siendo buen testigo de Dios, si la propia vida "respira" la presencia de Dios.

V. TESTIMONIOS .

La Fe me ayuda a estar alegre entre las personas y disponible para lo que necesiten. Descubrí a Dios con mis padres. En La Iglesia, con los sacerdotes, catequesis, grupos juveniles... Me enseñaron a REZAR a DIOS. Dios Padre como mi sostén. Jesús Hijo, mi salvador, porque es Dios- Amor, y el Espíritu Santo me fortalece, me anima a seguir a Jesús para hacer la voluntad de nuestro Padre-Dios-Amor.

La Fe me ayuda a afrontar todo de una manera distinta, aceptando la voluntad de Dios y sabiendo que contamos con Él para todo lo que necesitemos. Descubrí a Dios en mi vida mediante mis padres, catequistas y sacerdotes y personas excepcionales. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo suponen, esperanza, una diferente manera de ver las cosas, algo que por dentro te puede cambiar.

CANTO “Madre de los creyentes”

MADRE DE LOS CREYENTES

QUE SIEMPRE FUISTE FIEL.

DANOS TU CONFIANZA, DANOS TU FE. (bis)

1. Pasaste por el mundo en medio de tinieblas
sufriendo a cada paso, la noche de la fe.
Sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

2. La fe por el desierto a lomos de un asnillo,
la fe cuando en las bodas Jesús se hizo esperar,
la fe cuando pensaron que el Hijo estaba loco,
la fe sobre el calvario al borde de acabar.

ABRAHAM, PADRE DE LOS CREYENTES

I.- OBJETIVO

Presentar a Abraham como modelo del hombre que pone su confianza en Dios, a pesar de las contrariedades de la vida.

1. ORACIÓN: “La llamada”

¿Nos llamas tú, Señor?

¿A nosotros, Señor?

No hay en nosotros nada especial:

sólo amor y confianza

como en cada hombre,

como en cada mujer,

y también impaciencia y cólera,

y a veces egoísmo,

como en cada ser humano.

Tú nos llamas, Señor,

-¿a nosotros, Señor?-

a partir contigo, Padre nuestro,

y a recorrer el largo camino

en el que, a tu imagen y semejanza,

se distribuye la ternura

que hace vivir a los seres humanos

Tú nos llamas, Señor,

-¿a nosotros, Señor?-

a recorrer con tu Hijo Jesús

el sinuoso camino del Evangelio

donde se entrega por completo,

cuerpo, sangre y vida,

para liberar al mundo del

poder del mal.

Tú nos llamas, Señor,

-¿a nosotros, Señor-

a recorrer con tu Espíritu Santo

los múltiples senderos cotidianos,

donde se construye un hogar fra-

terno

cimentado sobre la roca

de la justicia y del derecho.

Tú nos llamas, Señor,

¡a nosotros, Señor!

Aquí estamos: ¡partamos!

(Albert Harry Charles Singer)

2. PRESENTACIÓN

Los hombres se sienten sobrecogidos ante las fuerzas de la naturaleza. Su poderío supera las capacidades humanas y no es posible escapar a su influencia. Incapaces de entender y dominar estas fuerzas de la naturaleza opta por rendirles culto y convierte en dioses a la montaña, al trueno, al fuego, al sol... 4ª AFC sobre la fe

3. EL DIOS DE ABRAHAM

Abraham fue un arameo errante, o sea, un nómada, que tenía dos grandes deseos: Asentarse en una tierra fértil y alcanzar una descendencia numerosa. Se le apareció Dios y le dijo: “Deja tu tierra, tu patria y la casa

de tu padre, y vete al país que yo te mostraré; con tus descendientes haré una gran nación; voy a bendecirte y a hacerte famosos; y por ti bendeciré a todos los pueblos del mundo” (Gn 12, 1-3).

Obedeció a Yahvé y se marchó de Jarán, donde vivía, con su familia y llegó la país de Canaán. Mantenía un fluido diálogo con Dios. Como era nómada no tenía un lugar fijo para adorarlo. Era un Dios viajero, tras-humante, que lo acompañaba, ocupándose de los pequeños problemas cotidianos y protegiéndolo de los peligros.

Al no tener ningún templo, tampoco disponía de sacerdotes ni ritos precisos, ni vestimentas sagradas, ni culto minucioso. Su religión era muy simple. Consistía en el sacrificio de un animalito (oveja, cabra, cordero), realizado por él, como jefe del clan. Lo sacrificaba al llegar la primavera y comenzar la trashumancia en busca de nuevos pastos. Era para invocar la protección de Dios. La ceremonia se llamaba “rito de sangre”. Con la sangre del animal rociaban los palos y cuerdas de las tiendas para alejar a los malos espíritus. Asaba la carne de la víctima para comerla, y entonces toda la familia partía.

El Dios de Abraham era el Dios de su padre. Un Dios sencillo, cercano y familiar que acompañaba y protegía al grupo. Cuando llegó a Canaán, se encontró con que los cananeos practicaban una religión distinta. Adoraban a un Dios poderoso, llamado “El”. El culto se celebraba en lugares fijos, y con bellas ceremonias. Era el Dios de un pueblo sedentario, dedicado a la agricultura, al que rezaban porque dominaba la tierra y sus elementos. Era el creador del cielo y de la tierra. Era un Dios lejano a la gente, no se ocupaba de los pequeños problemas, ni intervenía en cuestiones cotidianas y familiares. Era un Dios transcendente, no doméstico como el Dios de Abraham.

Abraham no abandonó a su Dios cercano, más bien lo enriqueció con las benéficas cualidades de la divinidad de los cananeos. Así el Dios familiar, protector del grupo se convirtió también en poderoso y transcendente, creador del mundo y dominador de la naturaleza.

II.- PREGUNTAS PARA EL DIALOGO

1.- Con Dios en el morral

- ¿Has sentido la tentación de dejar al Dios de Jesucristo, arrastrado por otros “dioses” como el poder, el dinero, el placer, o la comodidad?

2.- Desterrado por el mismo Dios

¿Te has encontrado alguna vez en una situación que exigía un cambio o un sacrificio en tu vida?

¿Lo has aceptado como una manifestación de Dios o como una imposición?

3. La noche oscura

¿Qué enseñanzas, con respecto a la vida y a los sacrificios, debemos sacar del relato del sacrificio de Isaac?

¿Dios nos pide sacrificios por encima de nuestras fuerzas y posibilidades?

4. Dios irrumpe en tu vida

¿En qué momentos has sentido palpable la acción de Dios en tu vida?

¿En qué momentos ha sido probada tu fe?

5. Energía renovable

¿Es para ti la fe una fuente de vitalidad, de agradecimiento y de alegría o una traba a la hora de ser feliz?

III.- RESUMEN

1. Estamos rodeados de ídolos que nos incitan a seguirlos; para liberarnos de estos ídolos contamos con el Dios de Jesucristo que nos fortalece para no dejarnos seducir por sus falsos halagos.

2. La Palabra de Dios siempre exige cambios, de esta manera nos va acercando más a Él. El creyente está dispuesto a partir, a seguir a Quien llama. Él comparte la marcha.

3. Nuestro Dios está a favor de la vida. No le gusta exigir a sus hijos actos extraordinarios o dolorosos. Sólo espera una respuesta confiada de las personas a las que llama para mantener su relación de alianza.

4. Dios siempre está presente en nuestra vida. Aún en los momentos en que nuestra Fe ha sido probada por la duda, Él se ha mantenido a nuestro lado respetando nuestra libertad.

5. La Fe es una fuente de energía espiritual que Dios nos regala gratuitamente. Nosotros debemos vivir iluminados por su luz, agradeciendo con alegría esa vida que nos ha regalado.